

Llama la atención, favorablemente, el tratamiento que hace el autor de las corrientes morales criticadas a lo largo del libro. Defiende en todo momento la doctrina magisterial y, a la vez, deja la puerta abierta al diálogo con estas corrientes. Invita a los teólogos moralistas a la honradez intelectual y altura científica necesarias para saber evaluar de forma ecuánime las distintas posturas y exponer seriamente la propia.

El libro nos parece de sumo interés no sólo por el análisis que el autor hace de la historia de la teología moral en los últimos cincuenta años, sino también porque, en el marco del diálogo con las corrientes surgidas en estos años, elabora una serie de cuestiones muy sugerentes, y dignas de ser tenidas en cuenta en la renovación presente y futura de la teología moral.

Francisco José MARÍN-PORGUERES

Norman KRETZMANN, *The Metaphysics of Theism. Aquinas's Natural Theology in «Summa contra gentiles» I*, Clarendon Press, Oxford 1997, 302 pp., 14,5 x 22, ISBN: 0-19-823660-3.

Normann Kretzmann ha sido durante muchos años profesor de filosofía en la «Cornell University» de Nueva York. Es conocido por sus profundas investigaciones en filosofía medieval y también por su intervención en muchos debates en torno al teísmo sostenidos en el ámbito de la filosofía analítica contemporánea. En esta obra, que recoge en parte las «Wilde Lectures» que impartió en Oxford, realiza un comentario —como explica en el subtítulo— al primer libro de la «Summa contra gentiles» de Tomás de Aquino. El libro forma parte de un proyecto más amplio y el autor anuncia sucesivos estudios sobre el segundo y tercer libro de esta obra del Aquinate.

El objetivo de la obra es doble. Por una parte, el autor, buen conocedor de Santo Tomás, ofrece un importante estudio que interesará a los especialistas en filosofía medieval. Pero la intención del autor no se limita a un estudio histórico pues pretende desarrollar una teología natural en la línea de Tomás de Aquino, a quien considera como «el mejor paradigma de la metafísica del teísmo». Por esta razón, Kretzmann entra en diálogo con frecuencia a lo largo de la obra no sólo con los intérpretes más conocidos de la obra del Aquinate sino también con la teología natural que actualmente se está elaborando en el mundo anglosajón y que suele conocerse como «filosofía analítica de la religión». El pensamiento de Kretzmann podría, pues, encuadrarse en lo que últimamente se viene denominando «tomismo analítico», que es el intento de apli-

car los métodos de la filosofía analítica al estudio del pensamiento de Tomás de Aquino.

El libro consta de una introducción y ocho capítulos, cuyo contenido pasamos a describir. El objetivo de la introducción es realizar una defensa de la teología natural, que es considerada como «el mejor camino por el que los filósofos pueden acercarse, como filósofos, a las proposiciones teológicas» (p. 22). La teología natural es concebida como una «metafísica del teísmo», es decir, como una investigación de carácter metafísico sobre la existencia y naturaleza de Dios. El autor defiende este concepto de teología natural frente a la tendencia que se conoce como «Epistemología Reformada», y que se caracteriza por sostener que la racionalidad de la creencia en Dios no necesita ser apoyada por argumentaciones. Kretzmann interpreta que la «objección reformada a la teología natural», planteada por Plantinga, no afecta al núcleo de la misma, sino a determinadas aplicaciones que se han hecho de ella.

En el capítulo primero se extiende en la consideración de la relación entre filosofía y teología, y, más en concreto, entre la teología natural y lo que Tomás denomina «sacra doctrina». El punto de referencia es la «Summa contra gentiles», objeto principal del estudio y que, según el autor, es el único lugar donde Tomás de Aquino elabora una completa teología natural. La teología natural no forma parte de la «sacra doctrina» sino que es una «doctrina fidei cristianae», es decir, una explicación sistemática de lo que los cristianos creen, expuesta de modo filosófico y dirigida a todo hombre que con su inteligencia desee conocer hasta qué punto lo que ha sido revelado puede ser descubierto, es decir, «hasta qué punto lo invisible de Dios puede ser visto con claridad y entendido partiendo de lo que ha sido hecho» (p. 51).

En los capítulos segundo y tercero se examinan los argumentos de la existencia de Dios recogidos en la mencionada «Summa». Previamente, el autor advierte frente a los reformados que es partidario —con Tomás de Aquino— de una epistemología evidencialista, es decir, que considera preciso aportar pruebas y razones para justificar nuestro conocimiento. Tras analizar brevemente la crítica al argumento anselmiano y el primer argumento del capítulo trece, el autor se detiene en el análisis del segundo argumento, que le parece el más intrincado y complejo y que expone distinguiendo cuatro fases sucesivas en la argumentación. Kretzmann encuentra excesivas dificultades en este argumento, aunque reconoce que en él se hallan líneas de reflexión que iluminan posteriores desarrollos de la teología natural de Tomás de Aquino. En diversos momentos advierte Kretzmann que le parece más «prometedor» el primer argumento a partir del movimiento, aunque no lo desarrolla. En cualquier caso, la mejor argumentación acerca de la existencia de Dios se encuentra —según

Kretzmann— en el capítulo quince, y es presentada por el Aquinate en el contexto de la argumentación a favor de la eternidad divina. El autor —siguiendo a van Steenberghen— habla de un sexto argumento, que partiendo de la contingencia acaba en la afirmación de un ser necesario. Se trata de un argumento similar a la tercera vía de la «Summa theologiae», aunque Kretzmann piensa que la presentación que realiza en «Contra gentiles» es mucho mejor. El capítulo tercero del libro está dedicado al análisis de este argumento, que concluye en la existencia de un ser necesario por sí mismo. A diferencia de Tomás de Aquino —que concluye: «y este ser es Dios»—, Kretzmann considera que aún no sabemos si se trata de Dios. Lo que tenemos es una fuente universal de todo ser, pero no sabemos nada más. Kretzmann sugiere que, mientras no examinemos los atributos sólo podemos suponer que se trata de Dios.

A partir del capítulo cuarto se pasa al análisis de los predicados divinos. Esta predicación —advierte— se puede realizar de dos modos: o por eliminación o por similitud. Tomás comienza exponiendo los atributos que alcanzamos por eliminación de imperfecciones (eternidad, independencia causal, incorporeidad, etc.). Kretzmann centra su exposición en el análisis de dos predicados que considera fundamentales: la identidad de naturaleza y existencia y la perfección. A continuación, desde el capítulo quinto hasta el final de la obra, el autor analiza los diversos atributos que podemos predicar de Dios por vía de relación. Para ello se detiene en el análisis de la causación, puesto que la relación entre Dios y las criaturas es de dependencia causal. Sobre esta base afirma la bondad de Dios, su unicidad y su infinitud. En el capítulo sexto, el autor, tras tratar brevemente la simplicidad divina, se detiene en la atribución de intelecto a Dios, cuestión decisiva para afirmar la personalidad de Dios. Kretzmann examina con detenimiento el argumento basado en la perfección que desarrolla Tomás de Aquino. El capítulo siguiente se dedica al análisis de los argumentos por los que se afirma de Dios la voluntad, deteniéndose en la problemática de si Dios puede querer algo distinto de sí mismo. En el último capítulo se advierte que en Dios no puede haber pasiones y que tanto el gozo como el amor no pueden tener otro objeto que Él mismo.

Como se puede advertir, la obra de Kretzmann sigue el esquema del libro primero de la «Summa contra gentiles», aunque no se trata de un comentario literal a cada una de las cuestiones que aparecen. Lo que le interesa al autor es fijarse en el modo de razonar de Tomás de Aquino y destacar aquellos problemas de su teología natural que le parecen más relevantes. En su conjunto es una exposición lograda de la problemática y cuestiones fundamentales de la teología natural, aunque los expertos discreparán en más de un punto acerca de la interpretación que Kretzmann realiza del pensamiento del Aquinate.

El libro que comentamos es un signo claro de la vitalidad que tiene en Norteamérica la teología natural que, a diferencia de la tradición europea, ocupa importantes espacios de diálogo en el mundo filosófico. Esperamos que el autor prosiga su estudio y pronto veamos publicados los dos siguientes volúmenes.

Francisco CONESA

Julián MARIAS, *Tratado de lo mejor. La moral y las formas de la vida*, Alianza editorial, Madrid 1995, 180 pp., 20 cm., ISBN: 84-206-9432-0.

Después de realizar un recorrido, en líneas muy generales, a lo largo de la historia de la moral, Marías concluye que «no es fácil ni sencillo el planteamiento leal de la cuestión de la moralidad. Claro que esto no es una objeción que pueda tomarse en serio» (18). De hecho, él intenta con este libro un particular planteamiento de la moral. El libro, escrito en breves capítulos, se puede dividir en tres partes, a nuestro modo de ver: una primera (capítulos 1 a 13) en la que Marías explica las categorías a partir de las cuales elabora su concepción de lo moral; una segunda (capítulos 14 a 19) en la que, a la luz de lo visto en los capítulos precedentes, hace un recorrido histórico de lo que considera la crisis actual de la moral, situando su origen en el siglo XVIII; y una tercera parte (capítulos 20 a 23) en la que toca temas concretos e importantes en la moral, explicándolas desde sus categorías. Este planteamiento de la moral que intenta Marías, y que podemos encontrar en muchos de sus escritos, se encuentra en este libro expuesto de forma sintética y con una visión de conjunto. Esto justifica que nos detengamos en un estudio más profundo de este breve libro.

Antes de entrar en el contenido de cada uno de los capítulos, me parece importante señalar una cuestión. El capítulo 23, *La imagen de Dios*, es a mi entender el más importante. Aunque esté bien situado el último y exista una intención por parte de Marías en la estructura de los capítulos, recomendaría leerlo en primer lugar, pues presenta un buen resumen de su pensamiento, ofreciendo así un marco adecuado para entender el resto de los capítulos. Además, es en este último donde se justifica plenamente el título del libro, *tratado de lo mejor*, idea que me parece muy adecuada, y que pone de manifiesto una profunda comprensión del ser personal que es el hombre.

Por otro lado, Marías hace continua referencia en el libro a la idea de la autenticidad. En esto, a mi entender, sintoniza con otros autores que tratan el tema de la autenticidad de forma más directa, como por ejemplo Ch. Taylor en